MEDIO: PORTAL VANGUARDIA (COAHUILA)
FECHA: 02/OCTUBRE/2012

Comunicación Financiera

VANGUARDIA

Desigualdad o crecimiento

Voz Invitada

El 1 de diciembre próximo termina la gestión de Felipe Calderón como presidente de la república; ninguno de los viejos y nuevos problemas de México se habrá solucionado y el entorno mundial será por lo menos tan sombrío como hasta ahora.

Al actual gobierno le ganó el tiempo y no pudo mitigar la gran desigualdad y estancamiento económico traducidos en pobreza, desempleo —particularmente juvenil—, informalidad en la economía, deterioro de la educación, burocratismo de la salud y la seguridad social, inseguridad, corrupción, impunidad y otros vicios.

En el ámbito global —premisa inevitable de todo proyecto nacional—, la recesión en Europa se agrava día a día por los programas de austeridad impuestos por los gobiernos dominantes de la UE, al grado de que Christine Lagarde, directora del FMI, declaró hace unos días que "Europa es obviamente el epicentro de la crisis".

La austeridad —dijo el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz en una reciente entrevista con el diario español "El País"— fractura las economías —como lo hizo en España o Grecia, a las que seguirán otras, incluida la británica—, reduce el empleo, los salarios y los ingresos del fisco, lo que a su vez deteriora servicios fundamentales como la educación y la salud, aumenta la desigualdad y debilita la economía. Ni siquiera los mercados financieros encuentran favorable la austeridad, como lo demuestra la disminución de la evaluación de España por la calificadora Fitch a raíz del anuncio del plan de austeridad por el gobierno de Mariano Rajoy.

Stiglitz, como lo ha hecho Paul Krugman, insiste en que la única solución es el aumento sostenido de la producción, que a su vez requiere de inversiones públicas y privadas que generen empleo y un reparto más justo de la riqueza para alentar la demanda y fortalecer los mercados. En el fondo, ambos demuestran que la simbiosis desigualdad-estancamiento no puede resolverse con propuestas financieras ortodoxas. Este es el dilema al que México deberá enfrentarse si se quiere crecer con justicia social.

La economía estadounidense, que ha sido decisiva para la mexicana, lo es más ahora que ocho de cada 10 dólares de nuestro comercio exterior provienen de ese país, lo mismo que la casi totalidad del empleo a trabajadores migratorios y la mayoría del turismo. Por eso no podemos ser indiferentes al lento crecimiento del PIB de EU, lindante con la recesión, ni a la baja de la calificación que le impuso Standard & Poor's, a la carencia de "un plan fiscal creíble" que advierte Stiglitz, o a la frágil estabilidad que antecede a las elecciones.

Lo que México y el mundo necesitan no es la inmovilidad, sino la movilización del ahorro hacia la inversión productiva.

Enrique Peña Nieto sostiene que el Estado mexicano debe ser eficaz, reasumir sus responsabilidades con las personas, las familias, la economía y la nación. No se trata de estatizar o privatizar, sino de utilizar

inteligentemente los recursos disponibles para detonar el desarrollo. No estamos frente al falso dilema Estado contra mercado; tenemos que combinar ambos con habilidad.

Sus propuestas de transparencia, convertidas en iniciativas de reformas constitucionales y legislativas de los legisladores del PRI, permitirán que la transparencia impulse la competencia y ésta fortalezca las instituciones con el fin de aprovechar eficientemente nuestros recursos naturales, humanos, tecnológicos y de capital para aumentar el empleo en la economía formal, mejorar las condiciones de los trabajadores y ensanchar el mercado interno como contrapeso a la incertidumbre externa. Para eso se requiere una amplia base de consenso social y un acuerdo con las fuerzas políticas, temas con los que todos los priístas estamos comprometidos.